

La sociología y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

EL hombre es al mismo tiempo un ser individual y un miembro dentro de la sociedad o colectividad en la cual vive. Sus potencialidades se manifiestan en el grupo y solamente pueden entenderse en el contexto de la cultura.

Por lo tanto la investigación sociológica constituye un campo heterogéneo de un carácter amplísimo.

A lo largo de casi dos milenios los autores se ocuparon de sus dilemas y sin embargo, el estudio sistemático de la sociedad apenas tiene siglo y medio de existencia. Fue Isidore Aguste Comte quien al fundar el positivismo sintió la necesidad de crear una nueva ciencia como para examinar los orígenes y características sociales, las cuales como todos los fenómenos que conciernen al ser humano tienen que estar sujetas a las leyes naturales. En un principio el escritor nacido en Montpellier denominó a la nueva doctrina Física Social, pero alrededor de 1838 al impartir un curso modificó el nombre por Sociología, del latín socius equivalente a socio y del griego logos, tratado.

Según Comte esta disciplina quedaría colocada en un peldaño superior porque aplicaría el método histórico para explicar el pasado social. Su idea partía de que las Matemáticas constituían el conocimiento más general. En orden de importancia seguirían: la Astronomía, la Física, Química y Biología, dejando a la Sociología como la doctrina más compleja y elevada.

Auguste Comte pensaba que en la teoría social existía una preponderancia del factor intelectual porque la historia está dominada por opiniones e ideas que nos trastornan e infortunadamente los grupos se guían por los pareceres políticos.

De aquí que el filósofo francés distinguiera tres fases sucesivas en el desarrollo del pensamiento universal. En la primera imperaría un estado teológico en el cual es espíritu buscaba las causas precedentes y finales, para comprender la naturaleza íntima de las cosas. Inicialmente operaron los fetiches y la magia, naciendo posteriormente el politeísmo que concluyó en un monoteísmo.

La segunda etapa fue dominada por la Metafísica, en la que los agentes sobrenaturales se reemplazaron por fuerza capaces de engendrar a los elementos constitutivos. Por último, llegó el periodo positivo, donde el espíritu humano incapacitado de hallar nociones absolutas, renunció a la búsqueda de su origen o del destino de los objetos. A partir de aquí la naturaleza íntima de los fenómenos fue observada por medio de la investigación para descubrir leyes efectivas que por sucesión o semejanza explicaron las relaciones invariables.

Para Comte cada una de estas tres etapas dio preponderancia a clases sociales inconfundibles. Es así como en la primera fase dominaron los sacerdotes y guerreros. En la segunda los filósofos y juristas; mientras que en la última la superioridad será de los hombres de ciencia, los maestros y los economistas.

Con respecto al influjo de la sociedad sobre el individuo el escritor afirmaba: «El alcance de nuestra inteligencia y la brevedad de la vida al ser comparadas con el desarrollo social, hace que la imaginación se detenga en la esfera política y no entendemos la interacción de las personas».

En relación a la división del trabajo Comte proclamó: «La distribución continua de las diferentes labores humanas desarrolla la desigualdad entre los hombres creando rivalidades y celos, porque todos apetecen un mejor rango social que les deje alcanzar objetos mejores».

A partir de Comte, la Sociología se volvió un tema de disertación y un buen número de contribuciones se publicaron. Entre los autores destacados cabe citar a los ingleses Hebert Spencer y Morris Ginsberg, los franceses Emile Durkheim y Gustave Lebon y a los que emigraron a Estados Unidos George Simmel y Franz Boas. Todos ellos entraron por distintas líneas en el terreno de las relaciones sociales. Sin embargo, este mismo tema suele despertar debates, porque generalmente se tienden a mezclar doctrinas que pertenecen a otras ciencias entrelazándolas dentro de la Sociología.

Incluso se podría afirmar que ella no ha logrado dejar de ser influenciada por disciplinas como la filosofía, la historia, la eco-

nomía, la estadística, etc. Con frecuencia el estudio del fenómeno social queda involucrado con teorías políticas, ideas de carácter jurídico o con doctrinas con fondo religioso.

Por otra parte todas las relaciones interpersonales, poseen una base mental, lo cual significa el dominio de la Psicología en la Sociología. No obstante, debemos entender que esta última se ocupa de lo que llamamos

intersíquico, o sea la esfera exterior en las relaciones humanas, en tanto que los psicoanalistas investigamos en el campo intrapsíquico.

En su texto de Sociología, Morris Ginsberg considera sus funciones las siguientes:

1) Proveer una morfología y clasificación de las formas de enlace entre los hombres a través de sus instituciones y asociaciones.

2) Tratar de determinar los factores de la vida social que constituyen las costumbres, los ritos, las ceremonias religiosas, circunstancias políticas, económicas, morales, legales e intelectuales que se unen para formar las diferentes sociedades.

3) Estudiar los cambios que se operan dentro de las comunidades y la dinámica de las clases sociales buscando encontrar las leyes que las rigen.

Aportaciones Psicoanalíticas

En 1912 Sigmund Freud publicó el libro que intituló «Totem y Tabú», el cual según Thomas Mann constituye la obra más importante de su autor. De acuerdo con el psicoanalista el origen de la sociedad se basa en el Complejo de Edipo que se cumplió cuando el hijo mató a su padre. La razón para el asesinato se derivó del deseo por parte de sus vástagos de apoderarse de la madre, que iba aunada con resentimiento y ambivalencia contra el progenitor.

Freud afirma: «La historia narrada de manera resumida como si sólo hubiera sucedido una vez, ha estado repitiéndose en innumerables ocasiones a lo largo de los siglos. El jefe vigoroso y con poder ilimitado era el dueño de la horda a la cual sometía valiéndose de la violencia, apoderándose de las mujeres que constituían su propiedad absoluta. Por razones comprensibles los hijos que habían sido protegidos por la madre esperaban la caída del tirano. La oportunidad surgió cuando los hermanos se unieron y mataron al padre al que devoraron posteriormente. El canibalismo resultó un intento para adquirir su fuerza identificándose con él. No obstante una vez logrado el propósito tiene que haberse producido una rivalidad con

celos que se reprimió porque cada uno de los hijos pretendía la herencia».

La razón para refrenar sus impulsos fue la comprensión de que la lucha por la libertad ocasionó una alianza a la que hoy en día conocemos como el pacto social. Fue esta la manera de renunciar a la violencia, el reconocimiento de los deberes recíprocos y la aparición de instituciones invariables que se hicieron sagradas. Con ellas se desarrolló la moral y el derecho cuando cada uno de los miembros desistió de ocupar la posición del tiránico padre.

A partir de entonces y para evitar ventajas se impuso lo que denominamos el «Tabú» contra el incesto y quedó establecida la exogamia, buscando las esposas dentro de la comunidad o a través de otras tribus. Con la eliminación de la endogamia las mujeres adquirieron ciertas ventajas fundándose matriarcados.

El paso del tiempo y la culpa por el asesinato del padre dio lugar a la reparación de su imagen substituyendo la misma por un animal sagrado al que conocemos bajo el nombre de «totem». Con esta entidad religiosa se crearon dioses que conservaban la cabeza o una parte de animal que simbólicamente resultaba bisexuales o asexuales para evitar el retorno del macho ominipotente.

En el siglo XIV antes de nuestra era regresa el patriarcado el cual fue instituido por Moisés al crear el monoteísmo que consiste en un sólo Dios con poder ilimitado al que se le llama el «Creador» o simplemente «Padre». De acuerdo con Freud al vestirlo de magnificencia se le reivindicó de los agravios infligidos por sus hijos.

El último trabajo del psicoanalista publicado en 1939 se intituló «Moisés y monoteísmo», este constituye una explicación acerca del origen del antisemitismo. Freud sostiene que el Profeta era egipcio y que los judíos son los únicos pobladores del Mediterráneo que mantienen su nombre y substancia. Ellos han resistido todo tipo de persecuciones porque dentro de su ser permanece la idea de haber sido elegidos al crear un Dios inmaterial con características intelectuales. Será él quien obligue a la renuncia instintiva y a la perfección ética. El bautizo y la circuncisión constituyen una manera de renunciar a la sexualidad. Por supuesto que resulta lógico que este argumento freudiano fuera criticado por los mismos judíos.

Como hemos visto estas aportaciones psicoanalíticas han sido integradas a la Sociología que hoy en día es una explicación de primer orden para comprender el origen de las sociedades.